

RETRATOS

Germán Umaña Mendoza se ha desempeñado como investigador, consultor y director del Centro de Investigaciones para el Desarrollo, CID, de la Universidad Nacional de Colombia; es Magíster en Economía y tiene una Especialización en Planificación e Industria; su graduó en la Universidad Nacional de Colombia en 1981 con una tesis Meritoria. Ha hecho cursos sobre Centros de Formación y Asesoría a la Empresa en el Fondo León A. Bekaert de Bruselas, Bélgica. Y obtuvo título de Ingeniería Industrial de la Universidad de América de Bogotá en 1974.

A lo largo de su vida profesional ha adquirido una larga experiencia en cargos importantes, y ha sobresalido como un gran economista en comercio internacional, globalización y negociación de acuerdos. También ha sido columnista de Portafolio.

En este número, Divergencia brinda un espacio a este destacado personaje de la vida económica del país para que se refiera, desde su experiencia a nivel internacional y global, al panorama actual y muy prometedor del campo colombiano.

Revista DIVERGENCIA (RD): Doctor Umaña, en los últimos dos años, y más aún en los últimos meses, la coyuntura internacional ha sido muy inestable. De todo lo que ha pasado, ¿qué cree usted que es lo de mayor importancia? ¿Los problemas entre Colombia y Venezuela, entre Colombia y Ecuador, la crisis de las subprimes o la guerra con Irak y la creación de armas de destrucción masiva?

Germán Umaña (GU): Pues indudablemente el principal problema de la actualidad es la crisis, ya no de los subprimes sino de toda la economía norteamericana y de la economía mundial. Es decir, estamos asistiendo a algo parecido al crash de los años treinta y es positivo observar un cambio de modelo, un fracaso del paradigma, un fracaso de la teoría tradicional y ver cómo van a reaccionar los países desarrollados, los países en desarrollo y los nuevos actores

de la economía internacional; eso es indudablemente lo más importante.

Lo de Colombia, la crisis con Venezuela, la crisis con Ecuador y demás es simplemente una crisis de dictadorzuelos; que ¿los señores Uribe, Chávez, Correa no son dictadorzuelos?, pero son esquemas latinoamericanos comunes donde los pueblos por su ignorancia y su ignorancia frente a la democracia sencillamente se engañan durante un tiempo pero poco a poco van recuperando la cordura. La crisis mundial es algo que va afectar a toda la población y en alguna medida es la crisis del capitalismo salvaje.

RD: Todos dicen que Colombia es un país rico y con mucho potencial, y que lo único que le falta es encontrar la jugada a la que habría que apostarle. En su opinión, ¿cuál sería la jugada que se necesita?

GU: Fíjese que la pregunta es simpática, porque si se pone a pensar Colombia no es un país rico; Venezuela es un país rico que tiene todo, el problema es que tiene muchos venezolanos, pero Colombia no es un país rico. Colombia es un país que tiene un poco de petróleo, un poquito de carbón, no tiene reservas importantes, no tiene una industria, sobre todo ahora, que sea sobresaliente, no tiene un desarrollo de un capital humano ni de una adaptación de tecnología importante, ni siquiera tiene un proyecto de desarrollo de largo plazo, entonces esa caracterización de que Colombia es un país rico..., no, es un país común y corriente, donde tenemos algo de cada cosa, algo de bienes primarios, una agricultura más o menos diversificada, pero es una agricultura de trópico, no una agricultura potencialmente importante. Tenemos una industria que cada vez pierde más valor agregado y tenemos, como le dije, unos servicios que no han incorporado nada importante a la economía mundial. Entonces, si usted no tiene mucho en el sector primario ni en el sector secundario ni en el sector terciario, ni un gran desarrollo de capital humano, ni un proyecto de largo plazo, no puede afirmar que es un país rico. Entonces la pregunta debe ir más al fondo, somos un país de desarrollo medio, con capacidades medias y recursos medios, lo que hay que construir es un gran liderazgo nacional para fijar propósitos de largo plazo, donde haya un pacto social para el desarrollo y no simplemente buscar la piedra filosofal o las personas que interpreten la piedra filosofal, pues debe ser un proyecto colectivo y no un proyecto individual. Un proyecto colectivo es un proyecto de largo plazo, un proyecto de política de Estado, un proyecto que conduzca sustantivamente no al crecimiento sino al desarrollo. Dentro del desarrollo hay factores – a Obama

lo tachaban de liberal por eso, pero es cierto – que no tiendan más hacia la centralización y la concentración del capital, pues un país pobre que debe generar riqueza tiene que distribuir para que sea factible en el largo plazo, si no la crisis está a la vuelta de la esquina.

RD: La crisis financiera internacional es algo que puede afectar y está afectando a Colombia fuertemente. Pese a ello, hay quienes dicen que es un efecto dominó, y que Colombia ya sabe lidiar las crisis financieras, como en 1999.

GU: Sí, ayer estaba con unos analistas importantes, por ejemplo, el presidente de la ANDI y un ex canciller de la República, y mirábamos la situación económica colombiana. Piensen ustedes, desde el punto de vista económico qué se tiene en las cuentas externas: se tiene un déficit de cuenta corriente importante acumulado en los últimos treinta años. Este año nos ha ido un poquito bien en la balanza comercial; sin embargo, al final de este año vamos a terminar entre un 2,5 a un 3% de déficit de cuenta corriente. Si piensa cómo se ha financiado ese déficit de cuenta corriente, tiene varios factores: al interior del déficit de cuenta corriente pues hay una balanza comercial positiva, una balanza de servicios negativa, pero están disminuyendo las reservas, hay un efecto de ilusión sobre lo que está llegando de Venezuela, y es simplemente un diferencial cambiario de una trampa pequeña que se está haciendo, que va a disminuir muy rápido porque la devaluación venezolana es inminente.

Hay otro efecto relacionado con las divisas que llegan de Europa, especialmente de España. Son remesas que ya empezaron a disminuir de manera importante y las que

llegarán de Estados Unidos indudablemente van a tener un comportamiento difícil, porque no van a seguir llegando de la misma manera de colombianos que viven en Estados Unidos, porque la situación en Estados Unidos es difícil. Entonces ese gran financiamiento proveniente de las remesas va a estancarse o a disminuir. Por otra parte, lo que estamos viendo en los dos últimos años es que las multinacionales afincadas en Colombia están sacando aceleradamente dinero de utilidades, y las remesas de utilidades han aumentado en el último año y medio y siguen aumentando.

Es decir, es factible que el año entrante tengamos un déficit de cuenta corriente mucho mayor que no va a ser financiado por remesas ni por salida tranquila de utilidades, sino mucho más acelerada de las multinacionales. ¿Con qué financiamos ese déficit? Decían que Colombia, por la seguridad democrática tiene mucha inversión extranjera directa, mucha inversión de capital de portafolio. Si miran los datos de capital de portafolio, en los últimos meses son negativos. Ya no se confía en Colombia como un destino de inversión de capital de portafolio a pesar de que las tasas de interés están muy altas. Y en inversión extranjera directa, lo único que tenemos de inversiones es lo mismo que hemos tenido siempre, básicamente en los sectores primarios, porque la inversión en el sector financiero ya se dio, la inversión en grandes superficies ya se dio, y la inversión por privatizaciones también se dio, y es muy poco lo que hay que privatizar. Entonces piense usted, la cuenta de capitales no va a ser en los próximos años la que va a financiar el déficit de cuenta corriente. Lo otro que le dicen es que tenemos reservas internacionales muy altas. Primero, lo de las reservas internacionales es relativo, con la

devaluación de los últimos meses nuestro endeudamiento externo ha crecido, y por supuesto crece el servicio de la deuda y el pago de abono de capital, y tenemos un déficit de cuenta corriente que seguramente se va a profundizar porque la cuenta de capitales no nos va a financiar. Tendremos que apelar a financiar el déficit con reservas internacionales, pero además no es mucho lo que tenemos en reservas internacionales por que usted tiene que sacar meses de importaciones, tenemos 21.000 22.000 o 23.000 millones de reservas. Nuestras importaciones están en el orden de los 30.000 millones, tenemos entonces unos nueve meses de importaciones, pero si a esos nueve meses de importaciones se les resta el servicio de la deuda quedan como cinco o seis meses de importaciones, algo bien pequeño si se profundiza el déficit de cuenta corriente. Entonces las cuentas internacionales no son claras, como tampoco es claro el tema del déficit fiscal. Si toman el déficit fiscal del gobierno central, este año va a terminar más o menos en 4% o 5% de déficit.

Aquí no se está haciendo nada por disminuir el gasto, pero la recesión y la tasa de crecimiento, que ha disminuido —ya nadie le apuesta más del 3% de crecimiento del producto interno bruto y para el año entrante nadie habla de más del 2% del crecimiento del producto interno bruto— y usted ve que hay gasto inelástico; el gasto en defensa, en seguridad democrática y en populismo, familias en acción, todos esos métodos asistencialistas que recuerda el Señor Presidente cada sábado, cada domingo, en sus famosos consejos comunales. Así pues, se da cuenta que el déficit fiscal no tiene posibilidad de disminuir en el corto plazo, a no ser que empiecen a tocar temas como el trabajo, la salud, la educación o las trans-

ferencias regionales, pero esas cuatro cosas: empleo, salud, transferencias regionales y educación tienen un costo social muy grande si las siguen disminuyendo. Estamos en crisis en cada una de estas cosas, el desempleo está aumentando, el subempleo es monstruoso, la situación de la salud es muy compleja, igual que la de la educación y las transferencias a los departamentos, y ahora con el efecto de las pirámides en la situación fiscal es menos clara. Sume, tiene problemas de cuentas externas, problemas fiscales del gobierno central, problemas de populismo, problemas de empleo creciente y problemas en el mismo sector financiero, porque no crea que la relación entre DMG y el sector financiero no existe. Por una parte la desconfianza en el sector financiero es grande y las reservas para financiar las deudas de los colombianos tampoco son tan importantes como se dice. En esa situación, con un agravamiento de la crisis internacional, una disminución de la tasa de crecimiento y una inflexibilidad en lo fiscal, en las cuentas externas, con problemas en el empleo y problemas sociales, no se puede pensar en que lo que va a ocurrir es un simple coletazo para el que estamos preparados; esto no es un problema de voluntad, es un problema de análisis serio que los economistas no están haciendo, porque se volvieron políticos o periodistas que han perdido de vista lo que es un esquema de largo plazo y la situación del país. Más grave aún, Colombia es tal vez el país con más dificultades en Suramérica en este momento, pues mientras que tenemos un déficit en los activos de cuenta corriente, los demás tienen superávit de cuenta corriente; mientras que tenemos déficit fiscal, los gobiernos centrales de los demás están en superávit fiscal. Los problemas de empleo son más graves aquí que en el resto de Suramérica, y los proble-

mas de inflación nos están tocando como a toda Suramérica. De modo que creo que Colombia es uno de los países que está en peor situación para enfrentar la crisis internacional.

RD: ¿Es posible, doctor Umaña, que ante la crisis internacional, sea válido pensar en la necesidad de cerrar un poco más los mercados nacionales, como sucedió en la posguerra, para evitar choques negativos?

GU: Creo que se están cerrando solos, nuestra demanda de importaciones, como ha visto en los últimos meses, ha bajado, sencillamente porque ha aumentado la devaluación. El problema de la economía colombiana es que ha perdido valor agregado, y si cerramos la economía vamos a tener graves problemas para satisfacer la demanda, no sólo de bienes de consumo inicial y durable sino de bienes intermedios que, son la base de nuestra industria. Por ejemplo, en petroquímica traemos todas las materias primas, en mecánica traemos todas las materias primas, ya no las producimos; en automotriz, traemos el CKD para poder manejarlo; en servicios, las importaciones dependen fundamentalmente del transporte y de la salida de colombianos al exterior. En general, no creo que la solución sea cerrar la economía, sino pensar que el motor de desarrollo no es la inversión extranjera directa sino el ahorro interno. Lo que deberíamos estar pensando es en mercados ampliados donde podamos vender lo que producimos; es decir, vamos a tener qué pensar menos en los Estados Unidos a donde exportamos commodities y algo de manufacturas, y mucho más en países del mismo grado de desarrollo, como los suramericanos o los latinoamericanos, y volver a algo que se creía muerto: profundizar los esquemas de integración latinoamericanos.

Y en ese esquema UNASUR va a ser muy importante para Colombia y para toda Suramérica.

RD: Dr. Umaña, ¿qué opina de la firma del TLC de Colombia con Estados Unidos? ¿Es viable?, y más allá de ser viable, ¿es realmente beneficioso para ambos países? En su opinión, ¿qué pasaría si lo firmamos y que pasaría si no lo firmamos?

GU: Bueno hay que aclarar que el tratado está firmado; en segundo lugar, que fue aprobado por el congreso colombiano y, en tercer lugar, que está en el congreso norteamericano y que en algún momento lo van a votar. Va a ser muy difícil que no voten el tratado que firmamos con Estados Unidos. Ahora bien, lo que pasa es que aquí la gente tiene una gran confusión; esto no es un tratado, es un acuerdo de cooperación sea como se llame, no es libre y no es de comercio, entonces no es un TLC. Lo importante del tratado es la seguridad jurídica que se da a las inversiones y resulta que no somos inversionistas sino demandantes de inversión, el tratado es un TPI, un Tratado de Protección de Inversiones, eso es lo sustantivo y la solución de controversias privatizada en el Banco Mundial es la que mandan a parar. Entonces, ¿qué es lo que estamos haciendo con ese tratado? Lo que estamos haciendo es proteger la inversión extranjera directa en bienes, la inversión extranjera directa en servicios, el capital de portafolio, todo lo que se refiere al capital conocimiento mediante la propiedad intelectual e inclusive, como forma de inversión, la deuda externa. Entonces, creo que la pregunta debe ser distinta.

El mercado norteamericano no llega a más del 1,5% de arancel para nuestros productos. Lo que estamos abriendo para

los productos norteamericanos es un promedio del 8% de arancel. En eso tenemos un balance negativo entre lo que vamos a dejar de recolectar y lo que dejaría de recolectar Estados Unidos. Así, la pregunta es si vale la pena el tratado de protección de inversiones en las condiciones draconianas en que lo firmamos. Mire, si se demostrara que en DMG hay inversionistas mexicanos y estuviera vigente el Tratado de Libre Comercio habría un problema; si los inversionistas mexicanos fueran narcotraficantes, no se podría hacer nada para evitar que se robaran la plata porque según el tratado de Libre Comercio eso implicaría una anulación o menoscabo de los beneficios de los inversionistas porque las leyes no estaban vigentes. En suma, la pregunta es si el tratado de protección de inversiones es bueno o malo. Los que afirman que el TPI es bueno dicen que hay una relación directa entre seguridad jurídica e inversión; los que afirmamos lo contrario decimos que no hay esa relación directa. La inversión depende del tamaño del mercado, de la distancia, del PIB per cápita, de los costos de transacción, y de lo que menos depende es de la seguridad jurídica. Entonces la pregunta es si Colombia es un país atractivo para la inversión extranjera directa o la inversión de portafolio, o si es atractivo porque está incorporando mucho conocimiento, mucha propiedad intelectual. La respuesta es que firmamos un Tratado de Libre Comercio por la seguridad jurídica eso no tiene relación directa con el aumento de la inversión extranjera directa. Si lo que queremos es inversión extranjera directa tenemos que tener un país ordenado para que la inversión extranjera directa se sienta segura por tener un mercado pujante, un PIB per cápita alto, todos esos factores que les mencioné, y en la actualidad no los tenemos. Entonces la pregunta es si

valía la pena entregar la soberanía por un TPI, dar toda la seguridad jurídica, perder la posibilidad de adoptar políticas públicas y hacer exigencias a los inversionistas que lleguen al país.

RD: ¿Está de acuerdo con la creación de una alianza económica, como la Unión Europea, en Colombia? ¿Sería beneficiosa esa unión, o sería simplemente un mecanismo para que las políticas Chavistas tengan mayor difusión continental?

GU: El primer punto es que cuando se lee la constitución Bolivariana y sobre el socialismo del siglo XXI no hay ninguna propuesta de integración seria, lo que hay es un proyecto expansionista venezolano con los sobrantes de las exportaciones de petróleo, pero ahora se acabó esa alternativa para el proyecto expansionista chavista pues los precios del petróleo están por debajo de los 50 dólares. El ALBA fue simplemente una reacción frente al ALCA y tiene los mismos problemas ideologizantes del ALCA. En la actualidad nadie está proponiendo un esquema como el de la Unión Europea por que nadie está proponiendo uniones económicas y monetarias, nadie está proponiendo mercados comunes y nadie está proponiendo políticas externas conjuntas. Lo que se está proponiendo en Latinoamérica es un esquema por fin diferente: aliémonos en las cosas que pueden ser complementarias y en las que tengamos potencial. Se está hablando, por ejemplo, del IRS, la alternativa que manejó la TAB y el BIT para fortalecer la integración física entre los países, que va a fortalecer los mercados; eso es importante. Se está hablando de la integración energética en UNASUR, que también es algo muy importante, y de la biodiversidad, recuerde que tenemos casi el 25% de la biodiversidad del mundo para

negociarlo internacionalmente, y que se está hablando de circulación de personas y liberalización del factor trabajo, temas también muy importantes. Pero nadie está proponiendo seguir los pasos de la Unión Europea; Chávez no, por supuesto Chávez es chovinista. La constitución venezolana es absolutamente cepalina, no socialista, es un cuento que el socialismo del siglo XXI sea un proyecto comunista o socialista. Pienso, entonces, que la dicotomía que usted establece entre libre comercio y una unión económica aduanera y política no existe en este momento para Latinoamérica. Latinoamérica piensa en unirse, por lo menos Suramérica, en una integración basada en los factores que le mencioné. Esta integración es inédita en los esquemas de integración mundiales. Y el Sur está pensando en Asia Pacifico, en APEC, en los factores políticos de la integración, a partir de ciertos recursos productivos, pero ni Chávez ni el bilateralismo colombiano plantean un esquema como el de la Unión Europea, lo que se está planteando es una unión suramericana con el liderazgo de Brasil, que por fin lo está entendiendo con propiedad, y ese proyecto de UNASUR tiene un futuro diferente.

RD: En su opinión, ¿a qué país debería seguir Colombia como ejemplo para el desarrollo de sus políticas internacionales?, ¿qué le falta a Colombia frente al mundo?

GU: Lo primero que le falta es una política externa, un problema de fondo que hay que discutir con mucha gente. El asunto es que Colombia bilateralizó su relación y sólo con una parte de Estados Unidos, los republicanos y Bush. En vez de seguir países, Colombia debería tener primero una política externa multilateral que le permita relacionarse no sólo con un solo país sino

con el mundo en general. Además, debería privilegiar temas como el ahorro interno, el empleo y la distribución, y si se pregunta ¿a qué países debe seguir en esa materia?, es indudable que China, India o Irlanda, que ahora está en crisis, nos han dado ejemplo de cómo es una política de seguimiento, y el gobierno demócrata de Estados Unidos va a dar ejemplo de cómo es esa política, entonces deberíamos seguir también a los Estados Unidos de Norteamérica. Por ejemplo, deberíamos ser tan protectionistas como los norteamericanos, así nos consideraríamos librecambistas. Deberíamos tener políticas internas, políticas de promoción del ahorro interno, políticas de desarrollo, e igual que ellos políticas de compras públicas y de participación de oferentes nacionales y, en general, pensar primero que Colombia es un país muy pequeño, que tiene sentido de integración y que dentro de ese sentido de integración se deberían estar siguiendo políticas activas; además, pensar en el desarrollo y no sólo en el crecimiento.

RD: El petróleo es hoy un bien que no sólo mueve mercados, sino también cuestiones políticas, ambientales y sociales. ¿Dónde estará esté bien en treinta años? ¿Qué se debería hacer en este aspecto?, ¿deberíamos pensar en mejorar las relaciones con Venezuela en un futuro?

GU: No creo que las relaciones con Venezuela estén mal. Piense en todas las crisis que ha habido, cuando Chávez habló de mandar tanques y batallones, la frontera colombo-venezolana es una frontera viva e impidió que estos dos bárbaros, Uribe y Chávez, terminaran en una guerra populista. En realidad la relación con Venezuela en materia económica y comercial es muy fuerte. La crisis venezolana nos va a gol-

pear más a nosotros que a los venezolanos, pero en general tenemos una relación de largo plazo muy estructurada con Venezuela, a pesar de nuestros gobernantes, y creo que va a ocurrir lo mismo con Ecuador.

Los pueblos están por encima de sus dirigentes y en el tema fronterizo la comunidad jugó un papel bien importante. La liberalización del comercio que se produjo hace unos años entre Colombia, Ecuador, Venezuela y el mismo Perú, aunque en menor medida, fortaleció muchísimo las relaciones fronterizas y las relaciones económicas de los pueblos, y a pesar de nuestros gobernantes en el futuro no sólo continuará el entendimiento económico y comercial que ya existe, sino que vamos a evolucionar, a avanzar hacia un entendimiento político. Afortunadamente los políticos no son eternos, con excepción de Stroessner en Paraguay y Castro en Cuba, pero en general, Latinoamérica no va a tener dictadorzuelos mucho tiempo y hay muchas más relaciones de índoles económica, social y de integración de las que nos imaginamos. A pesar de todo, no hemos tenido una crisis económica ni comercial con Venezuela, a pesar de que rompimos relaciones con los ecuatorianos o ellos con nosotros, no existe crisis económica ni comercial. En el futuro veo entonces una relación bastante fortalecida e importante con nuestros vecinos, y no una relación de conflicto.

La política colombiana en este aspecto, como ya dije, debería ser diversificar, es decir, no poner los huevos en una sola canasta. Mire lo grave que fue poner los huevos en una sola canasta. Ahora nos toca reconstruir todas las relaciones con nuestro principal socio, Estados Unidos,

simplemente porque se les ocurrió que no debíamos dialogar, como si ese país no fuera una democracia, excepto con los republicanos. Debemos tener una política de Estado con Estados Unidos en el marco multilateral. Una política exterior en la que Colombia tenga unos principios que sostenga internacionalmente, no simplemente un “yes man” en política del exterior, porque aunque Estados Unidos es muy importante para Colombia y debemos mantener la relación en los mejores términos, también es muy importante nuestra relación con otros países latinoamericanos y con el resto del mundo. Hay que diversificar y sacar los huevos de la misma canasta porque lo que hicimos fue una tortilla horrible con la relación bilateral y exclusiva con Bush y los republicanos.

RD: Finalmente doctor Umaña, ¿qué opina de la ciencia económica que se está enseñando? ¿Considera que como economistas somos suficientemente competitivos? ¿Qué nos falta como economistas para dar nuestro aporte al mundo?

GU: Primero, la ciencia económica es tan relativa; segundo, a diferencia de los paí-

ses desarrollados en Colombia estamos enseñando una economía demasiado instrumentalista; además, la ortodoxia está impidiendo que economistas piensen por sí mismos. Un economista famoso, con mucho cinismo me dijo cuando vivía decía en Europa: “mire Germán, la mejor política económica es la que funciona”. Estamos enseñando una economía demasiado ortodoxa, poca economía política, poca heterodoxia y no aprendemos del mundo, para el exterior nos enseñó la ortodoxia, pero para enfrentar las crisis internas van a responder utilizando todos los mecanismos heterodoxos que sean necesarios para restablecer el desarrollo. Creo entonces que la ciencia económica, como usted dice, es simplemente economía, y lo que se está enseñando en nuestro país no es ciencia. Es demasiado limitada, demasiado unidireccional, demasiado ahíta de modelos, y no se enseña que si el modelo es distinto de la realidad no es la realidad la que siempre está equivocada. En Colombia los economistas se han convertido en fundamentalistas y es indudable que están perdiendo de vista que el mundo es diverso, que es ancho y ajeno, y que no tenemos la verdad revelada.



Ilustración: <http://icargando.files.wordpress.com/2009/04/dinero-como-enviar-dinero-exterior-460x345-la.jpg>